

SÁBADO, 21 de enero de 2012

CRÍTICA: LIBROS | NARRATIVA

Un golpe rápido y letal

JAVIER VALENZUELA | 21 ENE 2012

En *Satori* ya va por un tercio de su recorrido, la voz del narrador suelta: "Okatesan le enseñado que, con gran frecuencia, no correr un riesgo es más peligroso que". Entonces, el lector, sobre todo si la comparte, intuye que esa frase puede perfectamente al ejercicio que Don Winslow efectúa en esa novela.

Lo que había que corría un riesgo al escribir esta obra, abandonando así temporalmente el universo negro en el que se ha tallado un hueco prominente en los últimos años: el de la extrema violencia generada por el narcotráfico en la frontera actual entre Estados Unidos y México. En *Satori*, Winslow viaja al pasado y a Oriente, y, más difícil todavía, lo hace caminando sobre las huellas de un *best seller*.

Satori

Don Winslow

Traducción de
Margarita CavándoliRoca Editorial.
Barcelona, 2012

496 páginas. 21 euros

En 1979, Trevanian, un seudónimo bajo el que se ocultaba el académico norteamericano Rodney William Whitaker, alumbró el personaje del mestizo Nicholai Hel en su novela de espionaje *Shibumi*. Europeo de ascendencia pero japonés de cultura, Hel era políglota, un amante refinadísimo y un sicario especializado en el secreto y mortífero arte marcial del *hoda korosu*. *Shibumi* fue un éxito mundial de ventas, pero Trevanian nunca quiso escribir una nueva entrega de las aventuras de Hel.

Esta nueva entrega es ahora abordada por Winslow, autor de alguna de las novelas negras más impactantes de los últimos tiempos, entre otras, *El poder del perro*. Lo que ha hecho Winslow es eso que en inglés se llama *prequel*: contar una historia del personaje de Trevanian anterior a la de *Shibumi*. *Satori* nos presenta a un joven Hel en los comienzos de su carrera de asesino a sueldo. La norteamericana CIA le ha encargado una misión suicida: asesinar al comisionado de Stalin en la recién nacida China comunista de Mao, y hacerlo, ni más ni menos, en el mismísimo Pekín. Estamos en 1951, es el comienzo de la guerra fría y las armas rugen en Corea y Vietnam.

Uno prefiere a Winslow escribiendo sobre narcos, polis y golfos mexicanos y gringos más que sobre misticismo orientaloide. Y sin embargo, debe reconocer que en *Satori* consigue su objetivo de recrear *Shibumi*, y hacerlo de modo muy personal. El trabajo de documentación es impresionante; la recreación del momento político, inmejorable; las escenas de acción, muy bien escritas, como siempre en Winslow; los diálogos, potentes, y el conjunto, entretenido. Y por supuesto, Winslow es más explícito que Trevanian tanto a la hora de describir los polvazos como los asesinatos.

En el camino uno va aprendiendo cosas. Por ejemplo, que el *hoda korosu* es una disciplina que utiliza objetos cotidianos como armas letales. O que la principal diferencia entre las artes marciales chinas y las japonesas es que las primeras emplean "numerosos movimientos circulares y complejos", mientras las segundas dan más importancia a "un golpe rápido y mortal". De modo que Nicholai Hel recomienda las chinas "por su belleza" y las japonesas

"por su capacidad mortífera".

Esta novela ya tiene contratada una adaptación cinematográfica, en la que Leonardo DiCaprio sería el protagonista. Y es que la voz del narrador de *Satori* vuelve a tener razón cuando proclama: "Los chapuceros suponen que caminar despacio equivale a caminar suavemente, mientras que los profesionales saben que lo cierto es todo lo contrario, por lo que son veloces y ligeros".